

despreciado La República Argentina podrá entonces, no solamente surtir de carne barata al viejo mundo, sino que contará con elementos para poder criar los caballos que necesitan los ejércitos europeos hoy en día. Todo depende de que nosotros, los llamados á regir el destino ganadero del país, sepamos aprovechar las sabias lecciones del doctor Bernier y emprendamos tan ardua pero honrosa tarea, en la plena convicción de que llegaremos al ideal que debe guiar á todo ciudadano, el progreso y engrandecimiento de su Patria.

El sero-diagnóstico de la tuberculosis y los fraudes en los tambos

En los tambos de la capital federal, la Inspección Veterinaria ha tropezado y tropieza con serios inconvenientes para el buen cumplimiento de su cometido, en lo que se refiere al reconocimiento de las vacas tuberculosas por medio de las inyecciones de tuberculina.

Los tamberos, por conductos diversos han adquirido el conocimiento de que, en una vaca susceptible de reaccionar á la tuberculina, una dosis de esta sustancia inyectada por vía hipodérmica, deja sin efecto la inyección de una segunda dosis efectuada antes de los 15 ó 20 días de la primera. Sucede, pues, que los tamberos en previsión de las consecuencias que trae consigo la tuberculinización, inyectan tuberculina á sus vacas cuando los inspectores se encuentran revisando las vacas en los tambos de su parroquia.

Un inspector veterinario entra á un tambo á tomar las temperaturas de observación y encuentra que una, dos ó más vacas tienen alrededor de 40°; si examina detenidamente á cada animal, solo encuentra los síntomas consecuencia de la fiebre; sin embargo, el tambero le asegurará que los animales se encuentran empa-chados con el afrechillo.

Para el inspector este es el caso más feliz de fraude, que puede presentársele; abandona el tambo y deja la tuberculinización de esas vacas para despues de treinta días.

El inspector veterinario entra en otro tambo en que todas las vacas tienen una temperatura alrededor de 38°. Tuberculiniza y al otro dia la temperatura mayor es de 38°. Todas las vacas están sanas y el tambero puede ir á buscar los certificados dentro

de tres días. Si el inspector hubiese ido al tambo dos días antes, habría encontrado algunas vacas con fiebre, reacción de la tuberculina inyectada por el tambero; pero cuando fué el inspector, la fiebre había ya pasado y la segunda inyección de tuberculina no produjo efectos.

Estas cosas llegan á saberse, algunas veces á tiempo; no falta algún *amigo* del tambero, otro tambero, que, enemigo declarado del fraude, lo pone en conocimiento del inspector; en este caso queda aun el recurso de declarar sospechosas las vacas tuberculizadas; aun cuando el hecho esté plenamente comprobado, las ordenanzas municipales no previenen este caso y la inspección de tambos tiene que remediarlo por su cuenta. El declarar sospechosas las vacas en estas condiciones, es tambien un caso feliz para la Inspección de Tambos.

Hay tamberos más previsores; quieren estar siempre tranquilos y no bajo la continua amenaza de la tuberculinización oficial; tienen su termómetro, tienen su jeringa, tienen tuberculina bruta la cual diluyen al tanteo en el momento de usarla, con un poco de agua corriente. Tuberculinizan sus animales y reconocen los que se encuentran tuberculosos: estos son tuberculizados todos los meses mientras estén en el tambo, de tal modo que en cualquier momento en que á la Inspección de Tambos se le ocurra visitarlos, su visita sea inútil.

El 20 % de los tamberos de la capital federal, tuberculinizan personalmente sus vacas; un 40 % las hace tuberculinizar por extraños; entre estos extraños, la Inspección de Tambos conoce á dos tamberos y algunos que se titulan veterinarios; no puede hacer nada contra ellos porque las ordenanzas no previenen el caso.

¿Existe algún medio de poder evitar los efectos del fraude reconociéndolo á tiempo?

Arloing, el sabio director de la Escuela Veterinaria de Lyon, ha experimentado profusamente el poder aglutinante de la sangre de animales tuberculosos ó tuberculizados, hácia los bacilos de Koch en cultivos homogéneos.

La técnica de la sero-aglutinación se encuentra perfectamente detallada en el número del 31 de Agosto de 1900 del *Journal de Médecine Vétérinaire et de Zootechnie*

Antes de proceder á la tuberculinización de los animales en los tambos, se experimentara el poder aglutinante de la sangre en cada animal; si la aglutinación se produce es porque el animal es

tuberculoso ó está bajo la influencia de la tuberculina; el efecto obtenido con la inyección de tuberculina viene á aclarar el punto.

Este procedimiento, sin grandes complicaciones, merece por lo menos ser ensayado, y adoptado por poco que ayude á contrarrestar el fraude.

TRABAJOS PRACTICADOS

EN EL LABORATORIO QUÍMICO DE LA FACULTAD

Análisis de ORINA de *un caballo* de la Clínica.

Agosto 23 de 1901.

Aspecto.....	Turbio
Color.....	Amarillo anaranjado
Reacción.....	Alcalina
Densidad á + 15° C.....	1.043
Resíduo.....	por 1000 c. c..... 98.90
Agua	» » » 944.10
Urea.....	» » » .. 23.05
Fosfatos, calculados en anh: fosfórico.....	» » » 0.120
Cloruros, calculados en cloruro de sodio... » » » 1.17
Glucosa ..	No hay
Albúmina.....	No hay
Bilis <i>Hay</i>
Peptonas	No hay

Observación Microscópica: Cristales de Carbonato y Oxalato de calcio en gran abundancia.

ANÁLISIS DE UN ESPECÍFICO

Empleado en la cura de algunas afecciones cutáneas en el ganado vacuno, solicitado por el Profesor Médico Veterinario señor Pedro Beltrami.

La muestra del específico era un trozo de sustancia de forma irregular, achatada, de color verde sucio externamente, amarillo rojizo al interior, de consistencia dura, de superficie irregular y de olor desagradable.